



<http://www.ideaz-institute.com/>
Cuaderno 18

Nunca digas nunca

Patrick Düerrschmied*

Durante los últimos quince meses, el mundo ha vivido una pandemia que ha causado muchas víctimas, tanto a nivel económico como a nivel físico. Ha resultado bastante difícil reglamentar esta nueva situación de manera eficaz ante la falta de planificación de esta nueva realidad. Respecto a mí, yo hice un semestre de intercambio el año pasado con el Programa Erasmus en Madrid en el segundo cuatrimestre. Pues las primeras 8 semanas fueron las mejores que nunca he tenido en mi vida, ya que tuve la oportunidad de sumergir en la cultura y la mentalidad española.

Vivía en el distrito Tetuán en un piso de 100 metros cuadrados con 5 españoles. Tengo que admitir que al principio me costaba mucho compartir piso con tanta gente, pues nunca lo he hecho hasta entonces. A lo largo de las siguientes semanas, me fui acostumbrando más y más a la nueva realidad y al final fue perfecto. Conocí a muchas personas de toda Europa. Además, intenté hablar español y portugués en lo máximo posible, ya que quería practicar de modo especial estos dos idiomas. Lo que más me hizo feliz, fue el hecho de que podía viajar tanto con mis amigos internacionales, y toda la experiencia me hacía más ilusión conforme iba pasando el tiempo. Nunca me olvidaré de las muchas amistades españolas que hice ahí, pues cuando se habla con esta gente, se aprende un montón y a la vez se gana nuevos amigos que se pueden visitar en alguna otra ocasión. A pesar de haber tenido solamente 8 semanas enteras sin restricciones, estoy más que feliz por haber vivido esta experiencia maravillosa y voy a repetir otra aventura semejante seguramente en breve.

Los primeros días fueron muy extraños porque en principio todos pensamos que era un chiste que Madrid iba a cerrar todo por dos semanas. Es una gran pena que compré un billete para ir a Porto por 3 días justo para el fin de semana (13.-15.03.2020) antes de que impusieran el toque de queda mundialmente. Estaba muy triste por qué no podía despedirme de muchos amigos, dado que apenas se veía gente en las calles a partir del martes de esa semana. Por eso no tuve más remedio que disfrutar lo máximo posible de mi tiempo en Porto y en vez de quedarme los tres días en Portugal, llegué el 13, y justo volví a Viena en ese día, aunque paseé mucho por las calles mirando a los azulejos en todos los rincones y explorando miradores bonitos sobre la ciudad.

A partir del 13 de marzo, todo el mundo anunció el estado de alarma y este fue el día en el que volví a Viena, porque quería pasar esta crisis con la familia en vez de estar a solas en otro país. Ir a casa fue sin duda la mejor decisión, dado que en España el gobierno había tomado medidas mucho más restrictivas que en Austria. Después me

* patrick-duerrschmied@gmx.at

entere que durante la primera onda de la pandemia, no estaba permitido dejar la casa por razones tales como hacer deporte o simplemente dar un paseo, sino solamente se podía salir a comprar alimentos en los supermercados o ir al médico, entre otros.

Bueno, es cierto que también hay la posibilidad de hacer „*home-workouts*“ con la familia para mantenerse en forma. Pero en la mayoría de los casos, las familias no disponen de muchos aparatos adecuados para hacerlo porque se requiere un piso amplio. Además, representa una gran desventaja que hay algunas personas que no saben bien qué ejercicios físicos hacer para ejercitar ciertos músculos y la posibilidad de practicar deporte con un entrenador personal fue muy restringida. No obstante, la cantidad de videos online que demuestran ejercicios para hacer en casa ha aumentado exponencialmente, igual que el número de personas haciéndolo.

A mi parecer, la reglamentación para hacer frente al virus provocó una gran restricción del derecho fundamental a la libertad personal. Pues claro que estaba razonado por motivos sanitarios a gran escala, porque los países habrían de impedir el contagio incontrolado entre las personas para poner fin a las limitaciones de derechos.

La situación jurídica en Austria parecía ser menos cautelosa, pero igual de la misma eficacia. Cuando estuve en la casa de mis padres de nuevo, yo me mantuve en forma de tal manera que empecé a correr unos tres kilómetros a una velocidad media día por día. Yo vivo aproximadamente a 50 kilómetros al este de Viena en Baja Austria y en aquel tiempo, ya había muchos días calurosos.

Tanto la experiencia de Erasmus como el apareamiento del Covid-19 me han tenido presente que una relación sana con la familia, o sea, sus padres principalmente, es lo más importante en la vida. Uno se da cuenta del valor que tiene una cosa, hasta que no se tenga por un momento o se haya perdido por un tiempo.

Yo y mi familia tuvimos mucha suerte porque nadie de nosotros se contagió con el virus. Ahora, mis padres ya recibieron una dosis de Pfizer y recibirán la segunda a mediados de julio. Todos queremos obtener la inmunidad completa para no estar excluidos de los servicios sociales, y ser vacunado, definitivamente es la manera más eficaz y agradable para volver a la libertad normal que teníamos antes. Lo primero que voy a hacer es ir a Portugal por 15 días, porque siento que la mejor manera de poner fin a este año con mucha energía negativa debido a la situación mundial, es ir de vacaciones a Lisboa, ya que incluso hablo el idioma y a mi me encanta hablar con los nativos en su idioma y conocer su cultura, porque me parece que así el aprendizaje es más auténtico.

La verdad es que nunca me ha gustado correr, aunque siempre he sabido que es bueno para la salud. No obstante, cuanto mas hacía *footing*, me gustaba aún más este deporte porque la sensación de felicidad que se percibe después es fantástica.

En general puedo llegar a la conclusión que esta crisis ha aumentado mi consciencia respecto a tener una vida más sana. En nuestra vida cotidiana, estamos expuestos a una avalancha de estímulos y hoy es muy importante lograr un equilibrio entre el trabajo y el tiempo libre. Este precepto principal incluso tiene más valor cuando el mundo esta afectado por un virus nuevo y peligroso.

A lo largo de los cinco años que llevo estudiando Derecho en Viena, solía estudiar y aprender mucho durante los semestres. Me gustaba memorizar con mis amigos en la

biblioteca principal, que se parece bastante a la de la película Harry Potter, además de ser una sala muy amplia y con más de quinientos asientos en ella. Creo que ya he pasado más que 800 días en este lugar estudiando. Cuanto más fuerte fue el choque cuando cerraron todo y a partir de entonces todos teníamos que estudiar en casa, y me costaba mucho acostumbrarme a esta nueva situación.

Por un lado, no tener que ir a la universidad en transportes públicos significa ahorrar tiempo. Por el otro lado, resulta muy difícil estar concentrado por muchas horas consecutivas. Porque de verdad es desagradable para los ojos si todas las clases son impartidas a través del portátil. También cabe mencionar que la comunicación con el profesor es más complicada, pues puede que haya problemas con la conexión y si la clase es atendida por cientos de personas o incluso más, es perjudicial a lo que se podría aprender a través de un curso. Bueno yo soy de estos tipos de estudiantes que, tras haber leído y repasado la materia, soy aficionado a escuchar a los profesores hablando sobre el tema para profundizarlo aún más. Este proceso surte más efecto cuando la clase es de modo presencial obviamente.

No obstante, esta pandemia no me ha impedido seguir luchando por mi meta académica, que en principio es ser juez en cuanto haya obtenido el título. Sin embargo, hay que tener en cuenta que volverse juez, implica una formación muy difícil de lograr, además de que hay pocos puestos vacantes cada año. Si no cumplo con este sueño profesional, pues también me haría muy feliz combinar las ramas de Derecho con lenguas extranjeras (en especial me encantan los idiomas español y portugués). A lo mejor encuentro trabajo en una embajada austriaca en los respectivos países o incluso en las embajadas de España o de Portugal en Viena. De una manera o de otra, creo que sería un adecuado desarrollo profesional, porque para mi saber hablar otros idiomas es encontrar diferentes formas de personalidad de si mismo y expresarlas con palabras. Mi madre siempre dice que es muy probable que yo ya haya vivido en España en mi última vida, y aunque yo no sea tan religioso, pienso que hay algo de verdad en ello.

En la vida siempre hay que ir andando hacia adelante y nunca darse por vencido, por mucho que parezca imposible. Durante el último semestre he hecho muchos cursos y junto a ello quería hacer dos exámenes grandes y muy difíciles, pues son los más complejos de toda la carrera en el *Juridicum*, la Facultad de Derecho. Al final me resultó imposible hacer tanto todos los cursos como ambos exámenes, porque para ello es necesario tener el enfoque completamente en la respectiva de las asignaturas, y no dedicaba suficiente tiempo a resolver casos jurídicos en estos dos ámbitos. Por eso decidí posponer mis dos exámenes para el próximo semestre.

Estoy seguro de que esta experiencia quería enseñarme que el equilibrio con si mismo es esencial. Como todavía soy estudiante, soy de los afortunados que no han perdido todo o gran parte de su base económica a causa del virus y que yo puedo contar con el apoyo financiero por parte de mis padres cuando sea necesario. Esto no debería ser dado por sentado, pero mis padres tienen mucha suerte de tener empleo como funcionario del Estado, por lo que no dependen directamente de la situación económica actual del país. Es también la razón por la cual he sido capaz de estudiar tan rápido en los últimos años,

pues no tenía que trabajar obligatoriamente, sino solo a base de mi tiempo libre. Lo que sí es cierto que si se trabaja durante el tiempo académico, se gana alguna independencia.

Después de quince meses luchando contra el Covid-19, se puede llegar a la conclusión de que esta pandemia ha causado un cambio completo de nuestras vidas cotidianas. Aunque el avance de la gente recibiendo la vacuna está progresando rápidamente, todavía muchas personas aún no han sido vacunadas ni una vez. Los porcentajes difieren mucho entre los países, y Austria es de los estados más lentos en cuanto al progreso de vacunación.

Además, hay muchas personas anti vacunas o que simplemente por razones sanitarias no quieren dejarse vacunar. Los problemas que van acompañados al tema de la vacuna no son fáciles de resolver. Lo que sí es probable es que, después del verano que viene donde gran parte de las restricciones pierden su efecto jurídico, por lo menos de manera temporal, puede llevar a que en otoño haya otra onda de contagios y el toque de queda podría ser impuesto de nuevo.

En mi opinión, el gobierno ha encontrado una buena pauta en cuanto a poder participar en actividades sociales y asistir a servicios sociales. Y esto será negado la entrada a toda persona que no tenga ni: i) una dosis de la vacuna y haya transcurrido un tiempo de 22 días o ii) ya se haya recuperado de una infección del Covid-19 y puede certificarlo a través de certificado médico o iii) pueda hacer fe de que haya hecho un test rápido de antígenos cuyo resultado no sea más viejo que 24 horas. Se llama la regla „3G“: Geimpft, Genesen, Getestet, es decir: vacunado, recuperado, testado. Junto a ello, se necesita llevar la mascarilla FFP2 cuando no se consume bebida ni comida y no se ha tomado asiento. Esta norma me parece bastante segura, porque todos los casos positivos que puedan surgir posiblemente en eventos sociales están dentro del riesgo general de la vida, y no es posible impedirlos de modo absoluto. Si lo hiciéramos, viviríamos en un estado muy restrictivo.

Al fin y al cabo, creo que esta crisis sanitaria es una buena prueba de que nosotros como seres humanos tenemos que cambiar nuestro estilo de vida para el futuro. Por desgracia el humano es un ser que pretende sacar el máximo provecho posible en su vida, por lo que se le puede imputar egoísmo. Parece ser que esta cualidad es parte de nuestra naturaleza. Pero debido al toque de queda de varios meses, la tierra ha tenido la oportunidad de „recuperarse“. Por ejemplo las emisiones de dióxido de carbono cuyo volumen es tremendo día por día, disminuyeron bastante a causa de los pocos aviones que volaron y del poco tráfico en las calles. Asimismo, la enseñanza tanto en la escuela como en la universidad fue desplazada al espacio virtual, igual que en muchos puestos de trabajo donde la gente podía trabajar en casa si la profesión lo permitía. Pienso que esta adaptación a un modo de vida diferente no sólo es valiosa durante la crisis, sino que repercute positivamente también para los futuros años. Tenemos que aprender a ser y actuar más sosteniblemente para mantener a la tierra en su estado intacto y que futuras generaciones se encuentren en un mundo en el que vale la pena vivir.

